

## "LOS JUEGOS FURTIVOS", de Alfonso Chase

Por CRISPO H.P.

El autor es  
Carlos Catania

Produce una alegría singular leer a un autor joven de talento.

Esto dicho a propósito de Alfonso Chase, escritor que a través de su libro, "Los juegos furtivos", se revela como narrador excepcional, joven, inteligente de alma torturada. Indudablemente gran lector, desordenado en el material, pero ordenado en sus ideas, su postura es heterodoxa y amplia. Integrado en una maduración intelectual y existencial poco común, narra con sinceridad (en la que se adivina una suerte de autoinmolación). Las subjetivas conmociones de su espíritu ante hechos concretos. En consecuencia; de una introspección semejante, paradójicamente, y quizás sin proponérselo, emerge de las tinieblas tomando contacto con datos y objetos, y cosas, ejerciendo así, al mismo tiempo, una actitud fenomenológica a la par que una disposición crítica hacia el mundo sensible.

Este balanceo entre las congojas íntimas (nunca quejas, siempre lúcidas; muy a menudo poéticas), y la exterioridad del medio flagelador, constituyen, a nuestro juicio, en una dimensión kafkiana, lo más sustancioso del libro. Por otra parte, las idas y venidas en el tiempo cronológico de la narración, provocan en el lector la sensación de una angustia tonificante: midiéndonos con su propio patrón, buscamos melancólicamente las coincidencias, reforzando así las ansiedades dubitativas, interrogantes que palpitan siempre verticalmente en algún rincón de nuestro gran universo fraccionado. Alfonso Chase nos habla de cerca porque él mismo se habla de cerca, susurrando, pero sin que se pierda una palabra, como frente a un micrófono de irritante captación.

"Y serás semejante, Nathanael —dice Chase citando a Gide al comienzo del libro—, al que para guiarse siguiera una luz que el mismo llevara en la mano", Afortunada mención a un pasaje de nuestro tan querido *Les nourritures terrestres*, toda vez que aprisiona y condensa lo medular del libro. Asimismo, una transcripción de Charles Baudelaire (¿quizás de *Les paradis artificiels*?) en el "Allegro virace", pareciera emparentarlo con un parnasianismo; vale decir, con una tendencia notoria que aflora, en ocasiones, a través de las páginas de "Los juegos furtivos": la de realizar un esfuerzo por sustraerse a la anarquía romántica en una búsqueda de la objetividad" Escribe, por ejemplo: No sabes si en esa época te habían llegado los sudores, el crecimiento del vello, los sueños espantosos y las horas de angustia en la soledad de tu cuarto"... "Acabas de darle

al canario vidriecillos de colores. Rojos azules, negros, amarillos. Diminutas piedras que acallaron sus gritos para siempre".

En el "Adagio", Chase se muestra sagaz observador (siempre desde adentro) de ciertos lugares habitados, de ciudades, parques, edificios. Por mementos oímos ecos de Cortázar. Su adjetivación es persistente, golpeante, taxativa: "Casi todo empezó con las llamadas telefónicas. Un recurso anodino; común, estúpido, bajo". En ocasiones la ironía se hace mágica, a la vez que punzante y dolorida: luego de pronosticar el iter de una existencia burguesa, desde el casamiento a una muerte anunciada con profusión de esquelas, termina expresando: "Pero todos son sueños. Tú no te has casado, no tienes un hijo que se llama Federico que es pianista y pobre como una rata y vive separado de la familia porque los detesta a todos. Porque tú sólo piensas en el futuro y yo sólo pienso en el presente".

El "Finale" cierra el libro, sin que esto signifique que los tres **movimientos** se sucedan. Más bien discrepan entre sí merced al ritmo interior de Chase al escribir. No pertenecen pues a la forma; ni siquiera, estimamos, a un cambio conceptual en que los procesos sufren transformaciones radicales. Alude, en todo caso, a un **estilo**, vale decir a Chase mismo, a su personalidad, a su "pulso" narrativo. Pero por sobre todas las cosas se adivina (mejor digamos: se intuye) a un hombre acosado y acuciado por los espectros de una existencia desdichada pero minuciosa, vigilante, de un escepticismo positivo. Seguimos paso a paso su calvario. Ya sea transmutación de la realidad o autobiografía, nuestra simpatía re inclino ante la sincera llamada de desolación. El libro de Chase es como un grito de auxilio.

Alfonso Chase y su libro "Los juegos furtivos" parecen integrarse en un universo común. Merece leerse y divulgarse. Aunque muchos le recriminarán varios pasajes, pensamos que Chase permanecerá impasible: a él seguramente le interesará más la apreciación literaria que los gritos indignados de algún sujeto vapuleado en el camino.

Título: "Los juegos Furtivos"  
Editorial: Costa Rica: 97 pág.  
Autor: Alfonso Chase.  
Librería: "Universal".

**Nota aclaratoria:** este material ha sido modificado de su versión original para su restauración y conservación.